

EL RUBI.

AÑO IV.

Valencia 17 de Mayo de 1863.

NÚM. 23.

LA VANIDAD DE LUISA.

HISTORICO.

(Continuacion.)

UN MAL QUE TRAE OTROS MALES.



on Luis se había metido en cama desde el día que llegó, y lejos de encontrar la mejoría que esperaba, cada día se agravaba su enfermedad.

Luisa se afanaba por asistirle, y no cedía á nadie los innumerables y prolijos cuidados que le prodigaba, al parecer hijos del cariño que mostraba tenerle.

Los días y las noches se sucedían con su marcha regular, y ella apenas se cuidaba de su descanso: solo á altas horas de la noche y cuando ninguna persona extraña se hallaba en la casa, era cuando se permitía recostarse sobre un sofá inmediato á la cama de su marido.

Los médicos, que siempre estaban celebrando consultas, no se atrevían á dar su parecer clara y terminantemente, y solo confiaban sus desconfianzas acerca de un cambio favorable, á un viejo mayordomo que tenía D. Luis. Por lo que hace á Luisa, considerando débil y capaz de sucumbir si la vaticinaban el precario estado de su esposo, procuraban consolarla dándole alguna esperanza; pero Luisa que tan interesada se hallaba en conocer el es-

tado de D. Luis, procuraba acechar las miradas de los facultativos, si bien de cierta manera que éstos no podrian descubrir; de modo que, cuanto mas próximo consideraba el último momento de vida de su esposo, mas redoblaba sus cuidados y atenciones, hasta el punto que D. Luis era el encargado de rogarla que se retirase y procurara por su descanso.

A altas horas de la noche, y con motivo de un agobio tan repentino como brusco, hubo necesidad de sangrar al enfermo. Para poder presentarla á los demás facultativos que iban durante el día, mandó el médico de vela que se guardase la sangre: ésta se depositó en una vasija en una estancia inmediata á la del enfermo.

Usted debe recordar, me dijo D. Genaro, que yo le hice mencion en un principio de un perrito americano, regalo de D. Luis á Luisa, y á quien ésta profesaba un cariño casi exagerado; pues bien, la circunstancia de la enfermedad del viejo ocasionaba que Luisa no siempre se acordara de alimentar á Ali, pues éste no recibia mas alimento que el que le daba su ama. Con este motivo y en uno de los momentos en que todos estaban preocupados en derredor de la cama del paciente, Ali se acercó á la vasija que contenia la sangre y bebió bastante cantidad.

Pocos momentos despues, el médico notando el mal olor que despedia la sangre, pues estaba en putrefaccion, mandó que la arrojasen, sin esperar el día, para enseñarla á sus compradores.

Un mes habia trascurrido desde la venida de los esposos, y D. Luis iba perdiendo los sentidos; así que aconsejado con la prudencia necesaria por un sacerdote amigo de la casa, llamó al escribano para ordenar su última voluntad. Luisa no dejó de manifestar que ninguna necesidad apremiante habia para dar esos pasos, que por fuerza tenian que conspirar contra la salud del enfermo. Sin embargo, á las pocas palabras dichas por el sacerdote, se dejó convencer, pues Luisa ante las cosas necesarias, nunca oponia una tenáz resistencia....

¡El escribano va á venir! se dijo para sí, pues es indispensable que mi esposo abrigue un íntimo convencimiento del cariño que le tengo: llevada de esta idea se aproximó á la cabecera de la cama, y cogiendo una de las manos del enfermo, exclamó:

—¿No es verdad, Luis, que te sientes mas aliviado? ¡Habla, contéstame!

D. Luis abrió los ojos, miró á Luisa, pero ni siquiera la contestó una palabra: y no es extraño, habia llegado á ese período en que si bien no creen los pacientes que su enfermedad es mortal, porque esto no place mucho el creerlo, sin embargo se presiente algo que no es nada risueño, es un algo acompañado de los menesteres para un entierro; son unos pensamientos tan lúgubres y desagradables que los enfermos que como D. Luis, son suficientemente egoistas para no creer ni en los afectos que les rodean y en tal caso sin apreciarles, ni en la necesidad que hay de dejar esta vida, y lo lógico que es abandonar el apego á los bienes terrestres para ocuparse de los de la otra, se apodera de ellos tal melancolía, que no hay poder humano que baste á distraerles. D. Luis no dudaba del afecto de Luisa, antes al contrario creía en él á puño cerrado; pero de qué le servia el afecto, ni los cuidados y mimos de ésta, si él traslucía allá en lontananza ciertos atributos fúnebres que todos parecia se relacionaban con él? ¿Ese mismo cariño, no era un motivo más para que le afligiese doble el dejar esta vida? ¿Quién le aseguraba á él despues de una conducta no muy alambicada como la que en su larga carrera contaba, que tendria otra Luisa para dulcificar los momentos de monotonía que pudieran sobrevenirle?

—Luis, estoy notando que tu mirada está hoy más animada, dime que si que reconoces tu mejoría.

D. Luis por toda contestacion daba una especie de ronquido, pues tales parecian sus suspiros ó desahogos; miraba á Luisa, y sin pronunciar palabra, volvía su cabeza al lado opuesto.

Luisa no manifestaba inquietarse por esta indiferencia por parte de su esposo; al contrario, continuaba asida de la mano, y la otra se la pasaba por la frente para limpiarle un sudor pegajoso y mugriento.

Llegó el escribano: así que el enfermo se apercibió, manifestóse mas animado, y es que al tratar de los intereses, todo el mundo parece que despierte aun cuando se duerma el sueño de la muerte. La cámara del enfermo fue desalojada al poco rato, y solo el escribano real y el enfermo quedaron en ella.

D. Luis testó, aunque de bastante mala gana. Por el saludo atentísimo y reverente que hizo el escribano á Luisa al tiempo de retirarse, pudo comprender ésta que el testador la habia tenido muy presente.

Es casi una prueba cierta y evidente para saber cuál es el agraciado ó heredero al estenderse un testamento, el estar presente al tiempo de despedirse: ¡qué amables y galantes están los escribanos con la persona ó personas agraciadas!

Luisa devolvió afectuosa el saludo que se la hizo, y conteniendo á duras penas el contento que rebosaba en su interior, volvió á ocupar su puesto cerca del lecho de su esposo.

Durante el resto de aquel día, D. Luis perdió la articulación: por la noche se empeoró tanto que no le quedaba hábil ningún sentido.

A las cinco de la mañana siguiente era ya cadáver.

Luisa se retiró á su aposento, dando orden terminante para que nadie la incomodase, pues sola pasaria mas complacida aquellos momentos de amargo dolor....

Mientras se celebraban las honras fúnebres, Luisa estaba repasando las cláusulas del testamento en que aparecia como heredera vitalicia única, si bien con la condicion de que ocurrida su muerte los bienes debian pasar á los sobrinos del testador.

Esto la daba poco cuidado á Luisa, teniendo como tenia facultad para poder usar segun lo estimara de todo el patrimonio durante su vida.

¡Por fin! dijo Luisa, cerrando en su estuchito el testamento... su pecho que á la sazón palpitaba de una manera desconocida, y una sonrisa mal disimulada, descubrian cuán grande era su alegría al verse rica y sin el viejo.

¡Pobre Luisa! Que no contaba con que los bienes adquiridos de mala manera, son mas que bienes, foco de muchos males...!

Pronto lo veremos.

(Se continuará.)



DE MIGUEL DE CERVANTE

CAPTIVO:

A. M. VAZQUEZ, MI SEÑOR.

(Continuacion).

En vuestro reposado entendimiento
 Cuya fidelidad, cuyo secreto
 Es de vuestras virtudes el cimiento,
 Por la senda y camino mas perfecto
 Van vuestros pies, que es la que el miedo tiene
 Y la que alaba el seso mas discreto.
 Quien por ella camina vemos viene
 A aquel dulce suave paradero
 Que la felicidad en si contiene.
 Yo que el camino mas baxo y grosero
 He caminado en fria noche oscura
 He dado en manos del atolladero
 Y en la esquivia prision amarga y dura
 Á donde agora quedo estoy llorando
 Mi corta infelizissima ventura
 Con quejas tierra y cielo importunando
 Con sospiros al ayre escureciendo
 Con lágrimas el mar accrescentando
 Vida es esta señor do estoy muriendo
 Entre bárbara gente descreida
 La mal lograda juventud perdiendo.
 No fue la causa aquí de mi venida
 Andar vagando por el mundo acaso
 Con la vergüenza y la razon perdida.
 Diez años há que tiendo mudó el passo
 En cervicio del gran Philippo nuestro
 Ya con descanso, ya cansado y lasso.
 Y en el dichoso dia que siniestro
 Tanto fue el hado á la enemiga armada
 Quanto á la nuestra favorable y diestro.
 De tenor y de esfuerzo acompañada
 Presente estuvo mi persona al echo
 Mas de esperanza que de hierro armada.

Ví el formado escuadron roto y deshecho
 Y de bárbara gente y de christiana
 Roxo en mill partes de Neptuno el lecho.
 La muerte ayrada con su furia insana
 Aquí y allí priessa discurriendo
 Mostrándose á quien tarda, á quien temprava.
 El son confuso, el espantable estruendo,
 Los gestos de los tristes miserables
 Que entre el fuego y el agua yvan muriendo.
 Los profundos sospiros lamentables
 Que los heridos pechos despedian
 Maldiziendo sus hados detestables.
 Elóseles la sangre que tenian
 Quando en el son de la trompeta nuestra
 Su daño y nuestra gloria conocian.
 Con alta voz de vencedora nuestra
 Rompiendo el ayre claro el son mostrava
 Ser vencedora la Christiana diestra,
 A esta dulce sazon yo triste estava
 Con la una mano de la espada assida
 Y sangre de la otra derramava.
 El pecho mio de profunda herida
 Sentia llagado y la siniestra mano
 Estava por mil partes ya rompida.
 Pero el contento fué tan soberano
 Que á mi alma llevo viendo vencido
 El crudo pueblo infiel por el christiano.
 Que no echava de ver si estava herido
 Aunque era tan mortal mi sentimiento
 Que ha vezes me quitó todo el sentido.
 Y en mi propia cabeza el escarmiento
 No me pudo estorvar que el segundo año
 No me pusiese á discrecion del viento.
 Y al barbaro, medroso pueblo extraño
 Vi recogido, triste, amedrentado
 Y con causa teniendo de su daño.
 Y al Reino tan antiguo y celebrado
 A do la hermosa Dido fue rendida
 Al querer del Troyano desterrado.
 Tambien vertieron sangre aun la herida
 Mayor con otras dos quí se hallarme
 Por ver ir la morisma de vencida.

(Se continuará).

LAS FLORES DE MAYO.

POR JORGE SAND.

Bellas flores de Mayo, orgullo y juventud de la tierra, no os amo ya; ¡vosotras á quienes tanto he amado! Ya no me embriagan vuestros perfumes; las brisas que os acarician no despiertan el ángel de mi poesía, que reposaba en otro tiempo en el fondo de vuestros risueños cálices. ¡Guardad entre vosotras este ángel demasiado jóven que ya no me conoce! Que consagre con vosotras en el secreto de las noches de primavera, estos divinos himeneos que yo sabia sorprender y cantar en otro tiempo; iniciad á algun otro hijo de los hombres en vuestros castos misterios. Mi espíritu ha perdido su candor; la santa ignorancia del poeta no habla ya conmigo. Bellas flores de Mayo, no os amo ya: ¡vosotras á quienes tanto he amado!...

¡Jacinto blanco del verde corazon, tú que me pareciste un símbolo de pureza y esperanza y que me hiciste verter lágrimas por mi cólera, no te he olvidado! tú naciste y moriste para mí solo, tú fuiste para mí mas que una flor, mas que un amigo, tú fuiste el misterioso lenguaje de Dios.

Me hablas por tres noches y me enseñas cosas que ignoraba. Pero tus hermanas florecen lejos de mí y nada tengo que pedirles que puedan darme; porque pasó el tiempo en que yo era poeta, en que estaba solo en la naturaleza con la beldad.

Yo soy hombre, el hombre tiene necesidad de los demás hombres; su vida está *ligada* á la de sus hermanos; y si los hombres matan su alma, en vano será fecunda la naturaleza, en vano reverdecirá la tierra y serán hermosas las flores. Jacinto blanco del verde corazon, no te he olvidado; me has enseñado muchas cosas del cielo, pero no me has revelado nada de los males de la tierra.

Ciclamente del Brenta, salvia del Tirol, genciana del Monte-Blanco, yo os he confiado dolores que no hubiera intentado contar á los hombres. Yo estaba solo con mi tédio, nada pedia, á nada aspiraba en la sociedad de mis semejantes; yo era natural egoista, como una de vosotras. No padecía sino por sentirme rozado por el tiempo: no tenia mas enemigo que la tempestad que encorbaba mi cabeza, ó la sequedad que marchitaba mi seno. Vosotras podiais en aquel tiempo comprenderme y consolarme; yo no pedia al cielo mas que lo que él os concede, la potencia de existir, la facultad de vivir por sí y para sí mismo. Yo no tenia otra necesidad, que la que os hace abrir, vivir á fin de vivir.

Vuestras gracias eternamente jóvenes, vuestra belleza eternamente

rica, respondian á las aspiraciones de mi ciega juventud. Yo podia volver á tener confianza en Dios como lo hace cada criatura limitada al sentimiento de su propia existencia.

Flores del torrente, hijas de las montañas y de las neveras; yo no podria ya confiaros los dolores que se pueden contar á los hombres.

Brezo blanco, que ostentas tus racimos de perlas con tanto orgullo, ¿de qué proviene que ya no pienso en tí al mirarte? ¿Qué me importan tus mil florones sembrados como una nieve ligera sobre tu tallo flexible? ¿Hay uno de estos pequeños seres solamente, que se inquiete por la vida de su hermano y que se sienta nacido del mismo tallo, alimentado de la misma sávia, sometido á la misma ley?

No sois mas que unos fantasmas de la belleza inmortal; no sois mas que frios emblemas de la eterna armonía, seres graciosos y estúpidos que la poesía adora y que el amor no puede invocar. No podeis hablar al pensamiento humano sino por signos helados y vagas manifestaciones: vosotros no amais, no sentís, no conoceis.

Brezos floridos, cuando la sangre de los hombres os riega en los campos de batalla, os teñís de púrpura y el rocío de la noche lava vuestras manchas, pero no preguntais á los cielos si este rocío es una lluvia que derraman para purificaros, ó si son lágrimas vertidas de lo alto sobre los crímenes de la humanidad.

Bellas flores de Mayo, orgullo y juventud de la tierra, yo no os amo ya, ¡vosotras á quienes tanto he amado!

No sabeis lo que padecen los hombres y nada teneis que enseñarles para hacerlos puros y tranquilos como vosotras.

No sabeis que las mas nobles y mas vivas criaturas de Dios se odian y despedazan.

No sabeis que se disputan el menor rincon de esta tierra en que naceis, en que vivís todas libres y cómodas bajo el ojo de la Providencia; vosotras no creéis sobre vuestras tumbas para consagrar el dolor de vuestras madres y para coronar los despojos de los héroes.

Os alimentais de nuestros cadáveres, y vuestras entrañas no son para vosotras mas que un estiércol. Pero ¡ah! la inevitable mano del destino os amenaza tambien; tal vez se acerca el tiempo en que la humanidad entera será un ejército, en que la tierra será un campo de batalla. Entonces, hordas de espectros hambrientos destruirán estos jardines en que creceis para las delicias del poeta. El arado cortará vuestras raices; el hacha nivelará tal vez estos arbustos donde entrelazais vuestras guiraldas: y algunos dias pasarán antes que la tierra piense en su belleza, antes que el hombre ávido de pan le vuelva á pedir rosas. ¡Oh bien, yo hago un sueño mas dulce! sobre las cumbres desnudas y calvas de las colinas incultas, sobre estas vastas landas desiertas donde vuestras humildes hermanas, los pálidos gamones y los sombríos he-

lechos crecen al borde de las tristes lagunas, el esceso de la familia humana, los hijos desheredados de la civilización, los mendigos y los párias, rebaño de Cristo, irán á plantar en las tierras vírgenes con el pico y el azadon, armas de los conquistadores políticos, el signo sagrado de una civilización nueva. Allí florecerán entonces bajo el ojo de Dios y bajo la mano de los hombres, purificados, la fe, el amor, el ideal.

Entonces nuestras viejas sociedades disueltas y devastadas por los elementos de destruccion que alimentan con tanta altivez en su seno, no aparecerán ya sino como terribles soledades, de donde se desterrarán á millares las almas piadosas, y se desviarán las gracias del cielo.

Entonces tambien vosotras, reinas orgullosas y delicadas, rosas de los jardines, jacintos sin manchas, tulipanes inflamados, ireis á la morada de los hombres reconciliados á enlazaros con las sencillas flores de la soledad. Y nacerán de vuestros himeneos razas mas graciosas y perfectas.

¡Oh! enconces, risueñas conquistas de la nueva civilización, símbolos de la poesia resucitada, palmas en las manos del esclavo emancipado, coronas en la frente de la Libertad, yo os rendiré mi culto y mis cuidados; ¡oh hermosas flores, á quienes tanto he amado!

A ELLA....

Dulce bien cuyo encanto enamora,
Grato cielo que el alma embellece
Y que dichas sin cuento me ofrece,
Es su rostro de paz y candor.
Yo idolatro la imágen divina
De ese sér luz de luz hechicera,
Que nos muestra su faz placentera
Inspirando mil cantos de amor.

Frente hermosa de púrpura y nieve,
Tersa tez que un querube envidiara,
Y que un docto pincel no alcanzara
Su celeste belleza á imitar;—

Apacible, tranquila y serena

Mis pesares acerbos mitiga,

A las aves á trinar obliga

Y á las flores su aroma á exhalar.

De sus ojos el fuego brillante

Prende al pecho una crónica llama,

Cual eléctrica chispa que inflama
 Recorriendo el espacio veloz.
 Si desplega graciosa los labios
 Espresando de amor el contento,
 Rompe el aire con mágico acento
 Su argentina y armónica voz.

Como luna que en límpidos mares
 Llena esparce sus rayos de plata
 Y en el fondo su forma retrata
 Ofreciendo sin par ilusion;
 Así al ver á la bella que adoro,
 Puro eden delicioso y sublime,
 Su sereno semblante se imprime
 En el fondo de mi corazon.

Amoroso la quiero y estimo
 Y estrecharla en mis brazos anhelo;
 Ella sola es mi dulce consuelo,
 Ella sola mi dulce esperar.
 ¿Por qué en esta pasión que enagena
 Vaga el alma á la par intranquila?....
 Porque el hombre recela y vacila
 Cuando cifra su bien en amar.

Si es amor un extraño conjunto
 De esperanza, placer y consuelo;
 De congoja, zozobra y recelo;
 Que nos causa placer y dolor.
 Sacra ninfa, la que estos cantares
 Codiciosa supiste inspirarme,
 Compasiva acude á explicarme
 Los misterios que encierra el amor.

Alejandro Buchaca y Freire.

TEATROS DE LA CAPITAL.

PRINCIPAL.—*Lucrecia*.—*Rigoletto*.

La música de Bellini, Donizetti y Verdi ya las hemos juzgado en absoluto en nuestras revistas anteriores, porque en nuestra ignorancia no podemos analizarlas debidamente; así es que solo nos vamos á ocupar de la egecucion de una y otra ópera ya dichas. Siguiendo nuestra idea de que mas fácil es entender el *Caton*, que no el *Quijote*, y mas un cuento, que una obra de filosofía, la música de Donizetti está mas

al alcance de nuestra comprensión que la de Bellini, por la razón de que lo que en ella mas resalta es el sentimiento, cuando en Bellini solo se destaca en un grado eminente, lo profundo.

Tres veces se ha ejecutado la *Lucrecia* con un éxito maravilloso y en las tres noches consecutivas fue llamada á la escena la señora de La Grange multitud de veces, y aplaudida frenéticamente. Cualesquiera cosa que dijéramos de esta eminente artista, seria repetirnos á nosotros mismos, y solo queremos hablar de los demás que estuvieron gigantescos. Nicolas mejor que nunca, y desarrollando en cada una de sus notas mas facultades, que parece segun las escatima, que teme se le acaben. La Solera, brava y sin jamás perder su posicion escénica; y sus difíciles cantos, por el público conocidos hasta la saciedad, admirables por su precision. Medini, arrogante al cantarnos la romanza de *viene la mia vendetta*, y entendido como actor en las peripecias trágicas con su esposa. En general su ejecucion por todas las partes ha sido digna.

El jueves se puso en escena el *Rigoletto* de Verdi, y ya desde su ensayo ejecutado en el dia anterior se habia conocido *le grande succès* que iban á obtener los artistas que en su ejecucion tomaron parte. Este poderoso motivo, el que esta ópera es la última que estrenará la eminente artista señora La Grange; un acto de justicia, contradictorio y en desagravio de algunas censurables criticas, y sobre todo la delicada galanteria de la juventud *fashionable* del casino hizo que con anticipacion se preparara una gigantesca ovacion: multitud de ramilletes de riquísimas flores, desde el cómodo *bouquet* hasta los ramos mas colosales, fueron arrojados al palco escénico al finalizar la señora La Grange la romanza del primer acto: sus juegos de voz, sus modulaciones y sus trinos fueron en esta ocasion completamente nuevos, cortados y deliciosos; y mas variados y mas arrebatadores en su repeticion.

Esto mismo se reprodujo en el célebre cuarteto final en que los gritos de dolor de la La Grange, produjeron en el público el mas frenético entusiasmo. Otra multitud de ramilletes fueron arrojados á la escena y los actores tuvieron la amabilidad de repetir el cuarteto, que casi casi nos llevó al delirio.

El inspirado Fagotti estuvo inimitable, pues creimos ver al celebrado Varesi: el duo de baritono y tiple del acto segundo no pudo decirse mas admirablemente, y los aplausos se le prodigaron sin número; por lo que no podemos menos de enviar nuestra cordial enhorabuena al inspirado baritono.

La señora Solera en la mas perfecta ejecucion de su corto papel, nos agradó como siempre.

El Sr. Nicolás y *Sparafucile* buenos, aunque el primero lo vimos perdido dos ó tres veces.

Y á propósito; advertimos que el Sr. Nicolás quiso ser galante al

querer trasladar uno de los ramos que habian caido en su departamento, á el otro donde iba dirigido, para la señora La Grange, y lo hizo de una manera inconveniente. Tal vez la emocion que generalmente reinaba, le hacia no pensar que para entregar dicho ramo á una señora no podia ser arrojándolo como lo arrojava, sino de otra manera mas oportuna.

Por hoy basta para el Sr. Nicolas, pues no queremos hablar de la manera que tuvo de despedirse de la señora Solera para retirarse á dormir, ni tampoco de que se cuida muy poco de decir la letra italiana de los libretos. Sentimos con todo, tener que hacer estas ligeras advertencias á nuestro muy simpático tenor.

Reasumiendo, pues, tanto ó mejor que la primera noche se egecutó el viernes dicha ópera.

Nicolas mucho mejor y todos muy bien.

La La Grange, sublime cantante en la romanza del primer acto, cantante y artista en el cuarteto del último.

Dos representaciones nos quedan que ver en la señora La Grange, y no sabemos como nos podremos acostumbrar á su ausencia.... ¿Llevará gratos recuerdos de Valencia? creemos que sí, y al creerlo nos complacemos infinito.

Con nuestro mas cariñoso recuerdo le enviamos á la señora La Grange los parabienes mas sinceros y un sentido adios.

Uliano.

PRINCESA.—La Sociedad *artístico dramática*, continúa dando funciones de bastante novedad y en donde el Sr. Miguel y demás actores procuran mantener vivo y creciente el gusto de aquel público.

Laudables son los esfuerzos de todos los señores actores y nos congratulamos al ver que la concurrencia cada dia es mas numerosa y que se saca honra y provecho.

Siguen en estudio algunas funciones muy bien aceptadas en años anteriores.

LA BRISA.

Pura brisa de la noche
Empapada en armonía,
Lleva á mi amante María
Mi cariñosa cancion;
Y al besar las blancas flores

Que en sus trenzas blondas miro,
Deja en ellas el suspiro
Que vuela del corazon.

Llega brisa á su albo lecho,
Y con plácido murmullo
Acaricia con tu arrullo
Su dormir encantador:

Y callada y silenciosa
Con suavísimo embeleso,
Deposita en ella un beso
Declarándole mi amor.

Y le dices que á su reja
Quejas lanza el alma mia,
Sorprendiendo en ella el día
Mi dilirio y mi pasion.

Que por su amor brotan llanto
Mis escandecidos ojos,
Y que muere á sus enojos
Mi doliente corazon.

Uliano.

REVISTA Á PASO DE CARGA.

Los papeles impresos, escritos en tonto y cuyas tendencias pedantescas y rateras crean cierta atmósfera, sirven al vulgo de tarasca y á los autores para acreditarles de no tener mas talento que el del *Asno*, mas prudencia que la del *Pollino*, ni mas concordancia que la del *Burro*: total tres entidades y un solo bruto verdadero.

De cosecha propia.

Inútil será, ni siquiera citar, al menos entre algunos de los lectores de esta capital, á quien se dirige el tema anterior; pues parece como que fotografia al describir las entidades; á los individuos que componen la redaccion de *La pobre Tijera*...

Mentira parece que, la obcecacion por una parte, la falta de los precisos conocimientos de urbanidad, el lenguaje churrigaresco y propio de *cuadras*, la sinrazon, la falta de criterio, la pedanteria y la audacia, esté todo tan bien reunido y sobresalga de una manera tan evidente, en sugetos que sin mas dotes que los anteriores, les dé el capricho de ponerse á escribir para el público, y no crean nuestros lectores que

su pretenciosa y estúpida manía se concreta á escribir al público de fregatrices y gente madrugadora, no, para poder ser leídos por la gente de alto coturno, se sitúan á la puerta del coliseo principal, y gratis y con la gorra calada, le espetan á todo el que entra, quiera que no quiera, un egemplar ó los que guste del papel titulado *La pobre Tijera!*

Téngase presente por quien corresponda, el fin desgraciado obtenido por otros papeles de igual índole ya en Barcelona, ya en otras capitales, en donde todos los números tenia que intervenir la autoridad por las groseras personalidades que en los mismos se estampaban y que no podían menos de promover conflictos que en último resultado venían á pesar sobre sus autores, muchos de los que todavía continúan estinguendo sus condenas.

Y para que nuestros lectores, cuya mayoría ignorará de qué papelacho se trata, sepan á la vez si son ó no fundadas nuestras observaciones, bastará que sepan que, en la referida *¡pobre Tijera!* despues de un *introito* por demás jactancioso, inconveniente é hijo de tales padres, se atreve á ponerse en boca nada menos que á la eminente artista Ana de La Grange, para quien antes de escribir su laureado nombre, debían los redactores de *La pobre Tijera!* limpiarse las lagañas, sacudirse las orejas y pensar y reflexionar un poco, en vez de tomar *pienso*, como acostumbran sin duda. ¿Y qué dirán nuestros lectores que dice de la artista que hoy está causando las delicias de los valencianos y que todos unánimes secundando á la prensa toda de la capital que no ha hecho mas que repetir lo que tan incesantemente ha estampado en sus columnas la de la corte y la de gran parte de Europa y América donde la han oído, qué creen, repetimos, que habrán dicho acerca de la misma en demérito de su reputacion artística. Pues nada dicen que pueda aceptarse como una razon, solo saben que es una artista ó reina de la escena lirica de 46 á 48 años....

El hombre que al conceptuarse incapáz para juzgar del mérito ó demérito de un artista cualquiera, no queremos que sea una eminencia por todos respetada, y á falta de argumentos razonables que descubran su pericia en aquel arte, abandona ese terreno único legal en todos terrenos y aun en el grosero de las personalidades, y prescindiendo de la artista se ensaña cual reptil inundo en la muger y la insulta; pues es sabido lo que ofende á las señoras el que les saquen á relucir la edad, la insulta, repetimos, de una manera tan inconveniente; poniendo como óbice á su mérito la edad, ese hombre ya está juzgado: su florón deberá componerlo un rabo y dos enormes cartílagos que puedan servirle de abanicos para abanicarse, pues por fuerza debe sufrir mucho calor el que tales barbaridades ensarta.

¿Qué dirán los forasteros á cuyas manos llegue algun papel de esos,

respecto de nuestra cultura y sobre todo de la proverbial galantería española? ¡Qué favor recibe de ello Valencia! ¡Es muy lógico que cuando ven que tal language y tales versiones se imprimen y circulan, es natural que crean que todos abundamos en las mismas ideas y poseemos igual baja de sentimientos!

Fíjense los redactores de la *¡pobre Tijera!* en el language que hoy usamos al ocuparnos de la misma, y por él verán un parecido al suyo natural, y después de meter la cabeza en un barreño de agua para refrescársela y despejar un poco sus embotados sentidos, comparen y vean el premio á que se hacen acreedores por la cultura y luz que esparcen.

¡Hay algun *tijeretero* que sepa raciocinar! ¿cómo no lo prueba escribiendo un artículo sobre cocina, aunque sea la de *Galeno*, para mostrarnos que saben otra cosa que no sea chismografía ó personalidades? Pero no lo harán; si tal supieran no escribirían ese papel que va á hacerles mas célebres que aquel estercolero admirado de sí mismo porque sabia estercolar con la manos puestas de guantes.

Hay ciertas profesiones en el mundo para las cuales no basta querer profesarlas, se necesita, aptitud, conocimientos especiales, trato social, y los redactores de *La ¡pobre Tijera!* están blasonando de que no están muy fuertes en estas materias. A no ser así, es seguro que no se valdrían de ese medio tan gastado como poco decoroso, cual es, el de valerse de pseudónimos para insultar impunemente. Para cometer actos semejantes, los hombres bien educados se firman con el nombre y apellido, como lo hacemos nosotros, para que cuando menos se sepa si el que habla puede dar una vueltecita sin descubrir una giba mas atroz mil veces que aquella que anatematizan.

Sépalo de una vez *La ¡pobre Tijera!* nosotros, algo viejos ya en el terreno periodístico, hemos oído con la indiferencia que sabe y que se merece, cuantos insultos nos ha dirigido, porque hubiéramos descendido hasta ella haciéndole caso; pero hoy, en vista de los agravios inferidos por la misma á una eminente artista, á una señora respetable, á una extranjera á quien el público decente y escogido la colma de ovaciones cuantas veces se presenta en escena, no hemos podido por menos, á fuer de bien nacidos, de salir á su defensa para que la mancha que se ha querido echar sobre Valencia, recaiga únicamente en el que la forjó.

Y no queremos seguir el curso del contenido de ese desgraciado papel porque todavía nos veríamos obligados á hacer otra defensa, si ella fuera necesaria, la cual versaría sobre la manera como se ha ocupado *La ¡pobre Tijera!* del digno director y primer actor de nuestro coliseo Principal Sr. García Parreño, que siquier se hubieran permitido prescindir de su reconocido mérito como artista, al menos lo hubieran respetado como caballero tan cumplido y por demás atento, y que su esmerado y fino trato es conocido de toda la culta sociedad de Valencia.

¡Pero á qué cansarnos! Si todo, el papel no es mas que un ensarte de personalidades é insultos hasta para los mismos dependientes de la casa, tan probos, y cuyos servicios de largos años les hacen acreedores á ser tratados mas dignamente que lo hacen los redactores de la *pobre Tijera!*

Por hoy creemos que basta con lo dicho.

José Vicente Nebot.

MISCELÁNEA.

Recomendamos la desaparicion de unos cuantos clavos salientes que decoran las butacas del teatro Principal. Anoche nos enseñó un amigo nuestro el estreno de su pantalon desgarrado de alto á bajo. Otros casos parecidos tenemos noticia que hayan sucedido.

Se lo merece.—En el teatro del Real sitio de Aranjuez en donde se halla como director de la compañía dramática nuestro paisano D. Vicente R. Jordán, se ha puesto en escena *Sullivan*, y el desempeño del papel de protagonista le ha valido al referido Sr. Jordán una completa ovacion. Este primer actor, el mas jóven de los que hoy se presentan á la escena, está llamado á ocupar un lugar envidiable en la escena española. Su amor al arte, su asiduo estudio, sus facultades y su talento, son dotes que le abren un porvenir de gloria.

Tambien el Sr. Jover es muy aplaudido en dicho teatro. Es un buen gracioso.

Decididamente.—No hay beneficio para Mad. La Grange. El martes saldrá para Alicante en donde tiene que trabajar el jueves. Lo sentimos sobremanera.

El Carmen de la Zaidia.—Hoy á las cinco de la mañana se abre el establecimiento recreativo y que auguramos una buena acogida, pues con ello se dá el primer paso en nuestra capital que con tanta profusion cuenta los jardines, y por lo mismo podrán ser una verdad estos recreos al aire libre á semejanza de otras capitales importantes. *El Orfeon Valenciano* llevará la gloria de ser el iniciador.

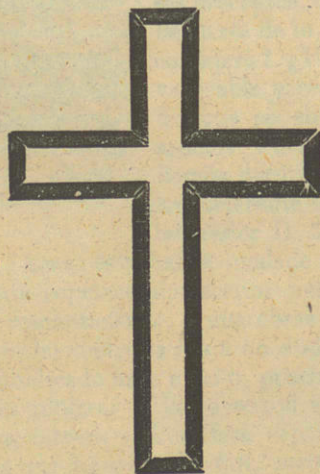
Director y propietario, José Vicente Nebot.

EL RUBÍ

Á LA MUERTE

DE SU DISTINGUIDO COLABORADOR

D. MIGUEL AGUSTIN PRÍNCIPE.



R. I. P.

VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

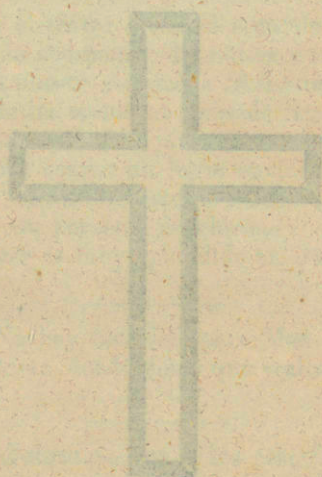
1863.

EL RUBI

A LA MUERTE

DE SU DISTINGUIDO COLABORADOR

D. MIGUEL AGUSTIN PRINCIPLE.



IMPRESA DE LA REVISTA DE SAN JUAN

IMPRESA DE LA REVISTA DE SAN JUAN

IMPRESA DE LA REVISTA DE SAN JUAN

1903